

Entrevista

Entrevista

Revista UCS: Edição XXI Jornada de Ensino de História e Educação.

Professora: Cristina Simmonds Muñoz – Universidad del Cauca – Colômbia.

Tema: Interculturalidade e Educação: O que pode o professor de História?

*Carla Beatriz Meinerz**

*Katani Maria Nascimento Monteiro***

A trajetória da Professora Cristina Simmonds Muñoz está definida dentro do campo da etnoeducação que é, segundo a própria pensadora, uma proposta que busca consolidar a possibilidade de formar sujeitos capazes de conhecer sua cultura e manter diálogos permanentes com outras, dentro da perspectiva de interculturalidade.

UCS: Conte sobre sua trajetória como professora e pesquisadora no campo da etnoeducação, definindo esse conceito.

CSM: Mi trayectoria como profesora en el campo de la etnoeducación tiene como antecedente el trabajo realizado como colaboradora y simpatizante del movimiento indígena en Colombia y especialmente del Departamento del Cauca, hace ya más de 30 años. Esta región, situada en el suroccidente del país es, desde donde nace y se fortalece, la organización indígena y la lucha por el territorio. Es el

* Doutora em Educação. Professora no Departamento de Ensino e Currículo e no Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. *E-mail:* carlameinerz@gmail.com

** Doutora em História. Professora no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade de Caxias do Sul. *E-mail:* kmmonte@ucs.br

lugar desde donde se inicia la recuperación de la cultura, la identidad indígena, la lengua, la educación bilingüe y la educación propia, extendiéndose a otros pueblos originarios de Colombia. Este contexto es el que me da la posibilidad de entender y solidarizarme con el movimiento indígena y especialmente con la educación bilingüe e intercultural y me permite incursionar en el campo etnoeducativo. Inicialmente, trabajo con proyectos educativos desde la Universidad del Cauca, dirigidos a apoyar las acciones adelantadas por las organizaciones indígenas. Posteriormente, en el año de 1994, me vinculo a la Universidad del Cauca como profesora de planta tiempo completo para diseñar y poner en marcha la Licenciatura de Etnoeducación. Desde ese momento, he venido vinculada a este programa de diferentes formas: como directora del Centro de Educación a Distancia (Cead), instancia donde se inscribió el programa inicialmente; como Coordinadora de la Oficina de Regionalización Universitaria, lugar desde donde se diseñaron las políticas para la descentralización de este programa a diferentes territorios indígenas y zonas rurales del Departamento del Cauca; como Coordinadora del Departamento de Estudios Interculturales (DEI), lugar desde donde se coordina el programa actualmente, como profesora e investigadora y como vice-rectora de Cultura y Bienestar Universitario. Las áreas investigativas de mi interés han tenido relación con los procesos de oralidad y escritura en el ámbito de la formación de docentes indígenas en las universidades, con la caracterización de estudiantes indígenas en el contexto de la Educación Superior y de la Etnoeducación y con la participación de los jóvenes indígenas en las universidades como sujetos que incitan el diálogo intercultural.

Creo, por lo tanto, que la etnoeducación ha sido un escenario propicio para mí como académica comprometida por una causa social y como el lugar ideal para trabajar día a día con diferentes comunidades indígenas, conocerlas y aprender de su fuerza y su tenacidad. Soy consciente de que el papel de un académico universitario va más allá de su labor como profesor o autor de publicaciones y de que debe estar vinculado y comprometido con la construcción de un proyecto político y cultural acorde con la realidad y los sueños de los pueblos oprimidos de nuestro continente y con la posibilidad de pensar y aportar a la construcción de una universidad incluyente, que respete la diversidad en articulación con su transformación epistémica. Es el ámbito ideal para desarrollar mi trayectoria universitaria entendiendo que la

Etnoeducación plantea un proyecto educativo que nace en el marco de las transformaciones sociales y políticas que genera y promueve nuevos aprendizajes en el ámbito de la cultura, no solo para sí mismas sino para el conjunto de la sociedad. La Etnoeducación se propone afianzar la posibilidad de formar sujetos capaces de conocer su cultura y mantener diálogos permanentes con otras, en clave de la interculturalidad.

UCS: O que podes nos contar sobre a Licenciatura em Etnoeducação na Universidad del Cauca?

CSM: La Licenciatura en Etnoeducación es un programa académico de la Universidad del Cauca, institución pública del orden nacional que inicia su primera cohorte en el año de 1995. En el año de 1994, un grupo de profesores interesados y comprometidos con la causa indígena diseñamos el primer documento donde se describe el programa de Licenciatura en Etnoeducación dirigido a la formación de maestros y líderes indígenas del sur occidente del país. Este proyecto universitario es la respuesta que la Universidad del Cauca y otras universidades del país dan a las diferentes demandas de los indígenas por ingresar a la universidad y por otro lado, es el espacio donde se concretan las políticas de estado sobre Etnoeducación, basadas en lo estipulado por la Constitución de 1991 y promovidas por el Ministerio de Educación. El primer documento se elabora en concertación con los integrantes del movimiento indígena del Cauca en relación con sus necesidades y demandas. Posteriormente, y a lo largo de estos 21 años de trabajo ininterrumpido, el programa de etnoeducación ha tenido varias reestructuraciones curriculares acordes con la evolución de los procesos académicos y conceptuales y los cambios que demandan las comunidades en relación con la formación de maestros. En la actualidad, la Licenciatura está adscrita al Departamento de Estudios Interculturales (DEI), de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Este departamento viene ofreciendo la Maestría en Estudios Interculturales como la estrategia para que los estudiantes de Etnoeducación y otros interesados, puedan continuar su proceso formativo.

En el marco académico e institucional de la Universidad del Cauca el programa de Licenciatura en Etnoeducación tiene el propósito de formar educadores, especialmente de grupos étnicos, capaces de fortalecer y/o promover proyectos educativos acordes con las necesidades, expectativas y planes de vida de sus comunidades y territorios. Se propone

aportar a la formación de sujetos y comunidades interesados en el reconocimiento de la diversidad, respetuosa de la diferencia, capaces de trabajar por el fortalecimiento de sus dinámicas identitarias y su cultura, estableciendo diálogos enriquecedores con otras comunidades y culturas, con iniciativas para resolver conflictos de manera negociada y pacífica, con miras a avanzar en la construcción de una sociedad más equitativa y democrática.

Desde esta perspectiva, la etnoeducación ha buscado formar educadores que contribuyan a forjar una nueva escuela y una nueva comunidad en el marco de un proyecto de sociedad que garantice los derechos étnicos, idioma, procedencia regional, elección religiosa, condición de género y generación.

Este programa está estructurado para formar estudiantes de diferentes grupos étnicos de Colombia, especialmente grupos indígenas del Cauca y afrocolombianos. Estudiantes mestizos también ingresan aunque en menor proporción. Muchos de los estudiantes provienen de diferentes territorios y resguardos indígenas y zonas de poblamiento afro y campesino y en su mayoría son maestros en ejercicio que desean obtener su título profesional.

La modalidad del programa es semi presencial, privilegiando dos momentos de aprendizaje: el presencial en la universidad o sedes descentralizadas en el que se interactúa con los profesores y grupo de estudiantes y se realizan seguimientos, clases magistrales y asesorías grupales. Por otro lado, está el tiempo de aprendizaje en la comunidad en el que el estudiante despliega sus capacidades de autoaprendizaje en el espacio comunitario y rural de aprendizaje y donde realiza sus trabajos e investigaciones de tipo práctico y vivencial.

El programa de Licenciatura en Etnoeducación se ofrece en diferentes lugares del Departamento del Cauca: en la capital del Departamento, Popayán, donde se localiza la sede central de la Universidad del Cauca; en zonas y resguardos indígenas y en la Costa Pacífica de Colombia, región donde habita población afrocolombiana.

Creo que la presencia de la Etnoeducación en la Universidad del Cauca, universidad estatal con 190 años de existencia, inmersa en una región históricamente conflictiva y diversa, ha permitido cuestionar y trascender esquemas tradicionalistas y hegemónicos de la formación universitaria en cuanto incorpora sectores de población tradicionalmente excluidos, promueve la construcción de nuevos sentidos sociales y articula

a las comunidades y organizaciones étnicas a partir de procesos interculturales que tratan de reorientar la relación entre la educación y las etnicidades, aspecto que ha estado marcado por la dominación y el distanciamiento epistémico.

UCS: Conte sobre as experiências de escolas étnico-comunitárias na Colômbia e como está ali a ação docência do professor de História.

CSM: Las escuelas en Colombia fueron manejadas, de forma convencional, por la iglesia y por el estado desde concepciones “civilizatorias” que alimentaban la construcción del Estado-Nación. Estas políticas concebían la educación como un ámbito de formación homogéneo en el que las poblaciones indígenas y afrodescendientes eran ignoradas y definidas como “sociedades incipientes y salvajes” a las que había que normalizar y civilizar. Esta visión se mantuvo hasta la década de los años 70, momento en que las organizaciones indígenas empiezan a luchar por sus reivindicaciones y en las que la educación toma una papel fundamental como bandera de autonomía y fortalecimiento cultural. Es en esta década en la que se crea el Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric), primera organización en Colombia que promueve la movilización social de los indígenas y de los campesinos hacia la recuperación de tierras en contra de su condición de terrajeros y como reacción contra la reforma agraria de 1968. Esta movilización ocasionó innumerables actos de represión y violencia, aspecto que está marcado en la historia del movimiento indígena del país y del suroccidente de Colombia y que hace parte de los contenidos de memoria histórica que actualmente se enseñan en las escuelas étnicas en oposición a la historia oficial. A partir de los años 70 y 80 se estimulan los Proyectos de Educación Bilingüe e Intercultural (Pebi) por parte del Cric y son reforzados a partir de la década de los 90 con la promulgación de la Carta Constitucional en donde se afianza el reconocimiento del carácter multicultural y pluriétnico de la nación colombiana y el derecho por una educación diferenciadas de acuerdo a las particularidades culturales de los grupos étnicos. Todos estos aspectos permiten la conformación de escuelas indígenas en donde la dinámica comunitaria y el bilingüismo hacen parte fundamental de su estructura y fortalecimiento. En la actualidad, las organizaciones indígenas de Colombia vienen trabajando, en concertación con el Estado, en la implementación de políticas públicas

de educación indígena y de la adopción del Sistema de Educación Indígena Propio (Seip), que da a las comunidades y a sus organizaciones, autonomía en el manejo de su educación. Este paso se considera fundamental en el reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios en el manejo y administración de la “educación propia”, sin desconocer que su implementación ha generado tensiones permanentes con el Estado.

Las escuelas indígenas del país son el ejemplo de la inserción del proyecto étnico político de sus organizaciones en los currículos propios. Los maestros trabajan desde la concepción de lo “propio”, resignificando los elementos de su lengua y su cultura como dispositivos pedagógicos y estructurando sus contenidos a partir de la auto-representación histórica de su movimiento con la participación activa de los líderes y ancianos y de toda la comunidad como sujetos educacionales.

Las escuelas en poblaciones afrodescendientes también han estado marcadas históricamente por la invisibilización social y cultural y por el racismo y la exclusión. A partir de la Carta Constitucional y la Ley 70 de 1993 se inicia un proceso de transformación y reconocimiento de las comunidades negras como movimiento social y pedagógico y con la puesta en práctica de dinámicas educativas acordes con sus necesidades y aspiraciones etnoculturales. En ese sentido se crea la Cátedra de Estudios Afrocolombianos (CEA) y se re-estructuran escuelas de poblaciones afrodescendientes que trabajan en currículos, orientaciones pedagógicas y propuestas metodológicas enfocadas a conocer y reconocer las trayectorias de los afros en el continente africano y americano, sus procesos de resistencia, su presencia demográfica en el país, los saberes, cosmovisiones y conocimientos locales, lenguas propias y análisis del racismo, la discriminación, sexualidad y corporeidad afro. Todas las orientaciones anteriores son desarrolladas en clave interdisciplinaria y con la participación activa de los maestros que orientan una historia real desde la memoria de los pueblos afrodescendientes.

UCS: Como a interculturalidade é pensada na experiência colombiana? As escolas que, teoricamente não recebem grupos étnicos diferenciados, trabalham questões voltadas à História, aos conhecimentos, à cultura de povos indígenas, afrocolombianos e ciganos?

CSM: La interculturalidad es concebida como un proceso de intercambio entre varias culturas en relación con sus conocimientos, saberes y prácticas de una manera consensuada y respetuosa. La interculturalidad permite que la relación entre los conocimientos y saberes dialoguen de forma horizontal y sin detrimento de las culturas y los grupos étnicos históricamente excluidos y acallados. Así, los procesos interculturales permiten la reivindicación de conocimientos ancestrales, de saberes, prácticas y concepciones que los procesos de colonización y de modernidad han desconocido para dar paso a un conocimiento hegemónico que se traduce en acciones de dominación y silenciamiento de los más oprimidos. Sobre la premisa anterior, los procesos interculturales en Colombia se concretan y se expresan a través de las luchas históricas de grupos y movimientos campesinos y afrodescendientes pero sobre todo indígenas que han estado sometidos, por siglos, a una sociedad dominante, a una política bipartidista y clientelista y a élites oscuras y asesinas. Adicionalmente, Colombia es un país de generaciones jóvenes que han crecido en medio de la guerra, el conflicto armado, la exclusión, la inequidad y el desplazamiento. Todo este panorama ha permeado la educación en nuestro país, tanto a nivel de los centros educativos de básica y media como también de las universidades, generando reacciones y cuestionamientos permanentes, sociedad-Estado, sociedad-sociedad, que hacen que el escenario de la educación sea un lugar de permanente debate sobre los asuntos antes mencionados. Puedo decir, entonces, que las instituciones educativas públicas, que no tienen poblaciones étnicamente diferenciadas, son también lugares donde se tramitan y discuten conflictos interculturales, entendiendo que todos los sujetos del acto educativo son o han sido permeados por el conflicto y la exclusión. Respecto a los centros educativos privados, estos siguen siendo lugares de exclusión y de invisibilización del otro excluido y sus contenidos no se han articulado a la realidad del país.

Un aspecto a resaltar y que nace de la Carta Constitucional del 91 es la promulgación de la Ley 70, que reconoce la importancia de la presencia histórica y contemporánea de los afrodescendientes del país y la necesidad de eliminar todas las formas de discriminación y racismo en Colombia. Por lo anterior, y como forma de consolidar un sistema educativo basado en la interculturalidad, se crea la Catedra de Estudios Afrocolombianos, estrategia que brinda un conjunto de orientaciones pedagógicas y herramientas metodológicas a ser aplicadas en todas las

instituciones de educación del país, tanto públicas como privadas y obligatorio cumplimiento. Esto, sin embargo, no se cumple a cabalidad y son escasas las escuelas, colegios y universidades donde se aplica esta importante iniciativa, reflejando la poca importancia que se da al reconocimiento de la cultura y de la historia de los grupos étnicos, específicamente de los grupos indígenas, afrodescendientes y gitanos.

UCS: Como você compreende as políticas públicas brasileiras, especialmente no campo da educação, inseridas no contexto das ações afirmativas e a educação das relações étnico-raciais?

CSM: Mis visitas a Brasil y específicamente a Porto Alegre y a Florianópolis en los años 2012, 2013 y 2015, me han permitido conocer, de forma comparativa, diferentes apuestas académicas para la formación de maestros indígenas así como también para comunidades rurales. Estos programas, unos con años de experiencia, como la Licenciatura en Etnoeducación de la Universidad del Cauca y otros de más reciente duración, como las diseñadas por la Universidad Federal de Rio Grande del Sur (UFRGS) y por la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), son la evidencia de la transformación que se viene dando en diferentes países de Latinoamérica en relación con la Educación Superior para grupos étnicos. Transformaciones referidas a la necesidad de contar con una academia intercultural y con programas académicos que contribuyan a la formación de maestros y maestras indígenas hacia el mejoramiento de las condiciones socio culturales de sus comunidades y especialmente hacia la posibilidad de que niños y niñas reciban una educación pertinente a sus contextos y demandas culturales. A partir de este escenario trato de entender un país que, como Brasil, se constituye en un enigma y en un desconocido para Colombia. Un país que ocupa la cuarta parte de nuestro continente, con una inmensa diversidad de voces, culturas, etnias e historias de colonización, despojo y mestizaje. Un país potente económica y culturalmente, con un idioma propio, con un territorio inmenso, con un manejo económico y político que le ha permitido, en la última década, cambiar el rumbo de la educación y el devenir de las universidades, posicionándolas como centros de investigación, como pioneras en la producción editorial en nuestro continente y en el mundo y con la inmensa fortuna de contar con políticas de apoyo a la investigación y al acceso de estudiantes a las universidades. Políticas, que en los meses actuales, están en riesgo de ser suspendidas y minimizadas

por la injusta crisis que se vive, tanto a nivel económico como político, este último promovido por grupos opositores y fuerzas oscuras que buscan el derrocamiento de la presidenta Dilma Rousseff.

Con base en lo anterior, uno de los aspectos más relevantes son las Políticas de Acción Afirmativa que en Brasil han posibilitado una transformación paradigmática en las universidades, en relación con el acceso y permanencia de estudiantes de bajos recursos y de grupos étnicos hacia la superación de la inequidad que históricamente han sufrido estas poblaciones. En este sentido, el aprendizaje sobre el modo cómo está constituida la universidad en Brasil me permitió entender la urgencia de promover y trabajar por el fortalecimiento de las políticas de acción afirmativa de nuestras universidades colombianas y por la creación de nuevos escenarios de inclusión bajo el respeto de las diferencias y contando con los recursos necesarios por parte del Estado para generar transformaciones verdaderas y reales oportunidades para nuestra juventud carente de oportunidades. Aspecto que debe ser prioritario en estos momentos históricos de diseño de estrategias para el posconflicto en Colombia.

La visión comparativa de los dos países hace entender que las garantías que brinda el Estado brasilero en relación con las políticas de Acción Afirmativa están muy lejanas a las aspiraciones de la sociedad colombiana en esa materia y que este tipo de beneficios de carácter distributivo está todavía en estado incipiente en nuestro país y no hace parte de las prioridades del Estado. Sin embargo, los logros en materia de inclusión en la educación superior de los grupos étnicos y grupos minoritarios en Colombia han surgido y se vienen consolidando a partir de la movilización social que lucha por reivindicaciones relacionadas con el agenciamiento de su propia educación, tanto a nivel de la educación básica, media y superior (como la legitimación y legalización de la universidad indígena), permitiendo una dinámica educativa movilizadora y potente frente al Estado y a la sociedad y que abre el camino para la puesta en marcha de políticas afirmativas realmente efectivas en nuestras universidades.

UCS: A partir da sua experiência com povos indígenas na região de Cauca (CO), que outras questões e/ou sugestões nos oferece para pensar a interculturalidade no âmbito da educação, da escola e da academia?

CSM: Creo que la experiencia del Cauca nos permite entender que el curso de la interculturalidad parte de las acciones sociales y comunitarias y también la consolidación de una educación pensada desde y para la interculturalidad. En el caso del Cauca las organizaciones sociales y étnicas han jugado un papel fundamental en la construcción de una educación basada en la diversidad y en el respeto de la diferencia. Muchas organizaciones sociales incluyen el aspecto educativo dentro de su marco político. Las comunidades cuentan con los denominados “Planes de Vida”, que son sus cartas de navegación y que se construyen de forma participativa. En estos planes se articulan los Proyectos Educativos Comunitarios (PEC), que reflejan la visión de una educación propia y contextualizada y con visión intercultural. Todo lo anterior para dar a entender que la transformación educativa con perspectiva intercultural se consolida desde la propia base social y no solamente desde políticas de Estado y que la educación hace parte de un proyecto político y cultural. Es la fuerza de la organización social la que ha permitido el desarrollo de una propuesta educativa en el contexto de los grupos étnicos. Creo que la sociedad mestiza y urbana de Colombia y de Latinoamérica tiene mucho que aprender de este tipo de procesos.

La academia debe sintonizar sus lógicas de enseñanza a este tipo de poblaciones y contextos; por otro lado, las organizaciones étnicas y sociales deben atemperar sus políticas educativas a las nuevas realidades (tecnológicas, generacionales, de género), en las que sus jóvenes y niños se relacionan generando en ellos transformaciones identitarias y culturales que moldean otras dinámicas interculturales

UCS: Que contribuições específicas pode oferecer o professor de História, em sua prática docente, na perspectiva da interculturalidade? Que formação necessita esse professor para atuar nessa perspectiva?

CSM: Las condiciones para que un profesor de cualquier área, y especialmente del área de historia, tenga en su proyecto pedagógico la interculturalidad están relacionadas con la capacidad de entender, por un lado, el contexto político, social e histórico de la escuela y de su entorno y cómo se ha constituido en relación con sus principios y políticas. Segundo, es necesario que este profesor tenga capacidad para leer, “etnografiar” permanentemente su entorno escolar y las prácticas y visiones que en ella se presentan con el propósito de articular sus

contenidos de enseñanza a la realidad de la cotidianidad escolar. Debe ser, ante todo, un investigador de su propia realidad. En articulación con lo anterior el docente debe generar su propia biografía, su lectura de sí mismo y de sus prácticas educativas con el fin de transformarlas y generar conciencia permanente de su papel como educador. Debe conocer la condición del joven estudiante, como constructor o deconstructor de su condición social, cultural y étnica, como sujeto transcultural. Entender que el estudiante, ese joven indígena o afrodescendiente, campesino o urbano, su estudiante, reta en el escenario académico su propia condición identitaria y que esto le permite, como profesor, transitar por diferentes debates en relación con la historia y su contextualización en el presente. Finalmente, el profesor de Historia, en la perspectiva intercultural, requiere abrir espacios para construir, desde la memoria subjetiva y colectiva de sus estudiantes, una historia no contada, una historia que los aproxime a su propio pasado, permitiendo el diálogo de esa memoria local con la nacional; posibilitando dar la voz a las historias de la gente y que no han tenido cabida en el discurso hegemónico y excluyente de la historia oficial.